

heredero universal a su hermano D. Gaspar y albaceas a su sobrino D. Gaspar Lozano Montesinos y a los Capellanes de Reyes Nuevos D. Baltasar de Cuevas y D. Felipe Miñaca. Al día siguiente murió.

El mismo día de su muerte se trasladó su cuerpo a la Iglesia de San Andrés y se le sepultó en la capilla del Santo Cristo de la Esperanza. Más adelante, el día 20 de marzo de 1669, se llevaría el cadáver a Hellín, con el fin de que su cuerpo descansara junto a los de sus padres. Sus restos quedaron enterrados en la Capilla de San Pascual, ubicada en el Convento de San Francisco de esta misma localidad.

II) LA MISOGINIA

Dos de los motivos más recurrentes que se aprecian en las obras de D. Cristóbal son, precisamente, la misoginia y el erotismo, aunque hay que advertir que el tema por excelencia es el amor. A través de estos subtemas nuestro autor se define y se retrata sin ningún tipo de pudor, como tendremos ocasión de observar.

Sabido es por todos que D. Cristóbal fue sacerdote, condición que pudo de alguna manera incidir de lleno en el capítulo que nos ocupa. Pese a todo, se observa a lo largo de la obra una trayectoria ciertamente irregular que va desde el repudio total de todo lo concerniente a la mujer, hasta la comprensión del estado anímico de ellas, una vez llegado a la madurez intelectual.

Salvando la distancia entre el yo “ficcional” y el yo “real”, brota de entre la voz del narrador un sentimiento de desprecio hacia las mujeres, más cercano a la personalidad de D. Cristóbal como sacerdote que como escritor.

La tradición ofrecía a Lozano una innumerable nómina de autores cuyos dardos literarios habían ido destinado contra las mujeres; no podemos olvidar escritores de la talla de Torrellas, Castillejo y, sobremanera, el Arcipreste de Talavera. Pero no todos iban en contra de las damas, sino que los hubo que ante tal situación se pronunciaron a favor de ellas y las defendieron ardientemente; tal es el caso de Rodríguez del Padrón.

Volviendo a nuestro autor, hay que destacar cómo mantiene una idea férrea en contra del matrimonio y todo lo que de él se deriva, pues afirma que el mejor estado es precisamente el sacerdocio. Para él, el matrimonio perfecto se encuentra entre el hombre, en su máxima extensión, y Dios. De esta manera, uno se olvida de los hijos, de los sinsabores y de las desgracias que, según él, contiene tal estado: